

Lecciones esenciales de Jesús *para el ministerio*

Expectativas (La parábola del sembrador) Pastor Colin Smith

En este módulo vamos a ver cómo sostener una vida entera de ministerio. Vamos a considerar cuáles expectativas deberías tener, algunas de las limitaciones que experimentarás y el progreso que puedes esperar al servir al Señor.

Ahora, Jesús dijo: «*Mi Padre es glorificado en esto: en que den mucho fruto, y así prueben que son Mis discípulos*» (Juan 15:8). Esta es la pregunta que tenemos delante: ¿Cómo es eso posible? ¿Cómo puedes dar fruto en tu ministerio? ¿Cómo vas a sostener toda una vida de servicio? Y en particular, ¿cómo vas a superar los desánimos que enfrentarás al servir al Señor?

En este módulo vamos a estudiar algunas parábolas de Jesús en Mateo capítulo 13.

Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: «El sembrador salió a sembrar; y al sembrar, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregales donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó porque no tenía profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, algunas semillas a ciento por uno, otras a sesenta y otras a treinta». (Mateo 13:3–8)

Ahora bien, esta parábola suele abordarse desde la perspectiva del terreno. Hay cuatro tipos de terreno. ¿Cuál eres tú? Pero hoy quiero mirar esta historia desde la perspectiva del sembrador.

CUATRO RESPUESTAS A LA PALABRA DE DIOS

Ahora bien, como líder, tú eres un sembrador de la Palabra de Dios. Quieres plantar la Palabra de Dios en la vida de los niños, de los jóvenes, de tus amigos y tu familia, de quienes no van a la iglesia, de los no alcanzados. Esta historia trata de lo que sucede cuando la Palabra de Dios es sembrada. Jesús nos está diciendo qué debemos esperar cuando nos involucramos en el ministerio de la Palabra. Nos está advirtiéndolo que no debemos sorprendernos ni desanimarnos cuando las personas responden de diferentes maneras a la Palabra de Dios. Este asunto de las expectativas es crucial para sostener una vida entera de servicio.

Hace algunos años, vi una encuesta de pastores que habían dejado el ministerio. La razón número uno que ellos dieron fue: «No era lo que yo esperaba». Ahora piensa en esto, aquí hay personas que han invertido dinero y tiempo para prepararse en una vocación, y entraron a esa vocación con una expectativa, pero lo que experimentaron fue algo muy diferente.

Imagina a un pastor joven. Está comprometido con la Palabra de Dios. Está encendido con la predicación y con el discipulado. Tiene un plan para el ministerio. Tiene una visión de una iglesia encendida para el Señor y de una comunidad transformada por el Evangelio. Una congregación lo llama para servir como su pastor y él se entrega de todo corazón a este trabajo. Hace esto por 10 años. ¿Cuál es el resultado? El resultado es mixto. ¡Algunas personas han florecido! Luego hay otros que casi no han cambiado en lo absoluto. Algunos son simplemente versiones más viejas de lo que ya eran antes. Después de un tiempo esto le afecta, y el pastor comienza a preguntarse: «¿Realmente vale la pena?» Tal vez tú te has sentido así en tu ministerio.

Das un paso al frente para dirigir un estudio bíblico. Te comprometes a enseñar a los niños, o a liderar un grupo de jóvenes. Tienes una visión para el grupo: van a compartir abiertamente, rendirse cuentas unos a otros y florecer al sumergirse en la Palabra de Dios. Pero lo que descubres es que algunos están más comprometidos que otros. Unos pocos siempre están atentos; uno o dos parecen algo desconectados, y comienzas a preguntarte, como líder: «¿Qué estoy haciendo mal?»

Puede que también tengas esta experiencia como padre. Traes hijos al mundo. Su llegada te trae gran gozo, y grandes expectativas. Decides que vas a sembrar la Palabra de Dios en sus vidas, y lo haces. Desde temprano estableces un patrón de oración y lectura de la Biblia en casa y, a medida que la familia crece, descubres que todos tus hijos son igualmente receptivos, ¿verdad? No, no lo son. No todos son igualmente receptivos. Lo que descubres es que un hijo lo absorbe, y quizá otro tiene muy poco interés. Como padre te preocupas. Dices: «Bueno, tengo un hijo que parece desconectado de la Palabra de Dios. No se relaciona con ella. No tiene interés en ella. ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Qué debo hacer?»

Estos son los problemas reales de la vida y del ministerio, y quiero que veas hoy que son precisamente de lo que Jesús habla en la parábola del sembrador. Esto es lo que sucederá cuando siembres la Palabra de Dios. Va a tener diferentes efectos en la vida de distintas personas. Nota en esta historia que cuenta Jesús que algunas personas que escuchan la Palabra simplemente serán indiferentes.

a. Indiferentes

«A todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es aquel en quien se sembró la semilla junto al camino». (Mateo 13:19)

Si eres un sembrador, sabes lo difícil y desalentador que esto puede ser. Estás tratando de enseñar la Palabra de Dios. La desglosas para hacerla lo más simple posible, pero tu hijo o tu hija, o alguien a quien ministras, simplemente no lo entiende. Nada de la Palabra realmente les interesa. La escuchan con un bostezo. Realmente no ven cómo lo que estás diciendo se conecta con su vida. Cuando esto sucede, necesitas recordar que esto también pasó en el ministerio de Jesús, y ese es todo el punto de la parábola. Jesús nos está diciendo que no nos sorprenda ni nos desanime en exceso cuando las personas que amamos, por las que oramos, escuchan la Palabra pero realmente no tienen interés ni comprensión de ella.

Recuerda, cuando te sientas desanimado por esto —y todo líder cristiano lo hace— recuerda que no puedes ser un mejor maestro que Jesús. Nadie enseñó más simple, claro o de manera más convincente que Él. Mira Su enseñanza magistral en Juan capítulo 10, donde Jesús pinta la imagen del pastor y las ovejas. Él dijo: *«Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas»*. Y luego, Juan registra: *«Jesús les habló por medio de esta comparación, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía»* (Juan 10:6). Si esa fue la experiencia de Jesús, ciertamente será también tu experiencia. Así que esto es lo que debes esperar como sembrador de la Palabra: algunas personas serán indiferentes.

b. Entusiastas

«Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, este es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que solo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida se aparta de ella». (Mateo 13:20–21)

Ahora aquí hay una persona que escucha la Palabra y la recibe. Nota que esta persona responde temprano. ¡Inmediatamente la recibe con gozo! Esta persona difícilmente podría ser más diferente de la persona indiferente. Pero nota que su alegre recepción de la Palabra no dura. Llegan los problemas, y la persona que una vez profesó la fe con tanto brillo se aparta.

Ahora, esta segunda respuesta es quizás la más desalentadora de todas para el sembrador de la Palabra. Tu hijo hizo una profesión de fe cuando era un niño pequeño. Pero quizás, cuando llegó a la secundaria, las cosas comenzaron a cambiar. Ya no recibía la Palabra de Dios con gozo. Parecía perder interés. Era difícil lograr que viniera a la iglesia.

D.L. Moody fue un evangelista maravillosamente sabio. Él comprendió que las invitaciones a responder en sus reuniones a menudo atraían a personas que «inmediatamente recibían la Palabra con gozo», tal como dice Jesús aquí, pero que no tenían raíz en sí mismas. Así que esto es lo que D.L. Moody les dijo a sus consejeros:

Insiste en la decisión inmediata, pero nunca le digas a un hombre que está convertido.
Nunca le digas que está salvo. Deja que el Espíritu Santo se lo revele a él. No puedes ver

cuándo un hombre recibe la vida eterna. No puedes permitirte engañar a nadie sobre esta gran cuestión.

Ahora Jesús deja claro aquí que, si eres un sembrador de la semilla, conocerás la decepción de profesiones de fe que resultan no ser genuinas porque no duran. Así que no te sorprendas ni te desanimes en exceso por esto. Esto sucedió en el ministerio de Jesús. Jesús no afirmó toda profesión de fe. En Juan, capítulo 2, se nos dice que muchos *«creyeron en su nombre»* en Caná de Galilea después de aquel primer milagro cuando Jesús convirtió el agua en vino. Pero *«Jesús... no se fiaba de ellos, porque Él conocía a todos... Él conocía lo que había en el hombre»* (Juan 2:23–25).

Ahora, por supuesto, no conocemos a todas las personas. No podemos decir con certeza quién está genuinamente convertido y quién simplemente manifiesta un entusiasmo pasajero. Pero esta enseñanza de Jesús ciertamente nos recuerda que, como líderes y como padres, debemos ser muy cuidadosos antes de afirmar que una persona es cristiana. Decirle a alguien que es cristiano cuando no ama, ni sirve, ni confía en Jesucristo es una de las cosas más espiritualmente dañinas que podríamos hacer.

Habrán personas cuyo alegre recibimiento de la Palabra es simplemente una fase pasajera. Alguien que parecía mostrar tanto potencial y luego te decepciona al retroceder. Le suplicas. Le recuerdas el gozo que una vez pareció conocer, la profesión que una vez hizo, pero ella te dice que ha «seguido adelante». Su corazón ahora está en otro lugar y no te escucha. No tenía raíz en ella. Se fue tan rápido y fácilmente como llegó.

Cuando siembras la Palabra, experimentarás esto: algunas personas serán indiferentes, otras serán entusiastas, pero será simplemente una fase pasajera. Luego Jesús nos dice una tercera cosa que experimentaremos.

c. Distráidos

«Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto».
(Mateo 13:22)

Aquí hay una persona que escucha y recibe la Palabra. La semilla entra en la tierra y comienza a crecer. Ahora, las espinas no eran evidentes al principio, y lo sabemos porque en el versículo 7 nuestro Señor dice: *«las espinas crecieron»*, por lo que las espinas no eran visibles cuando se sembró la semilla. El problema era que bajo la tierra había sistemas de raíces de viejos arbustos de espinas que nunca se habían arrancado del suelo. Y cuando la semilla comenzó a crecer bien, las espinas la sobrepasaron y la ahogaron. Ahora, nota aquí, Jesús no dice que esta persona «cae». La persona distraída en realidad permanece en la iglesia y él o ella diría: «soy cristiano». Pero esta persona no da fruto. Su vida está llena de ocupaciones, así que realmente no hay espacio para que su fe crezca. Esta persona es cristiana solo de nombre.

Esto es lo que a menudo experimentamos como sembradores de la Palabra. Hay muchas personas que reciben la Palabra. Profesan fe en Jesús, pero el sistema de raíces de las convicciones y sueños de la cultura que los rodea ya ha llenado la tierra de sus vidas. Y en lugar de arrancarlas, simplemente añaden la fe a lo que ya está allí. La gente ve a Jesús como un medio para ayudarles a alcanzar sus propios sueños. El terreno de su vida ya está lleno del sistema de raíces de otra planta y no hay espacio para que la Palabra de Dios crezca. Creo que el joven rico es un ejemplo perfecto de esta tercera respuesta. (Ver Mateo 19:16–29.)

Hay algo más que puedes esperar como sembrador de la Palabra. Jesús deja muy claro que, cuando siembras la Palabra, algunas personas serán receptivas.

d. Receptivos

«Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, este es el que oye la palabra y la entiende; este sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno». (Mateo 13:23)

Aquí hay personas que escuchan la Palabra y la entienden. Ven que les habla a ellos y que Dios reclama sus vidas. ¡La Palabra de Dios entra en sus vidas y da fruto! La cosecha que la Palabra produce en la vida de estas personas es abundante: en un caso, cien veces más; en otro, sesenta; y en otro, treinta.

Ahora, nota que la Palabra de Dios será más fructífera en algunos creyentes que en otros. El *grado de fructificación* variará entre los creyentes, pero la marca distintiva de todo verdadero creyente es que la Palabra de Dios da fruto en su vida. Da fruto de arrepentimiento, fe, esperanza, amor, obediencia, servicio y perseverancia.

Así que ahora, aquí está el gran estímulo que debes tener presente como sembrador de la semilla. La semilla viva de la Palabra de Dios producirá una cosecha abundante. Entrégate al ministerio de la Palabra y verás fruto. No lo verás en la misma medida en la vida de cada persona, y puede que no lo veas de inmediato. La semilla crece con el tiempo, y los resultados más inmediatos a veces resultan decepcionantes. Habrá frustraciones, habrá retrocesos, pero la Palabra de Dios, sembrada fielmente, levantará una cosecha en la vida de otras personas que la escuchan.

Ahora voy a sacar cuatro aplicaciones prácticas que espero te sean útiles para sostener una vida de ministerio fiel y fructífero.

CUATRO APLICACIONES

1. Aférrate a la semilla correcta

La semilla que da fruto trayendo a las personas bajo la bendición del gobierno de Dios es la Palabra de Dios. Esto lo tenemos claramente declarado en Lucas 8:11: «La semilla es la Palabra de Dios». Esta es la única semilla que dará fruto de cambio hacia Dios en la vida de las personas. Y sabes que una de las mayores responsabilidades de cualquier líder de ministerio es asegurarse

de que la Palabra de Dios esté en el corazón de tu ministerio. ¿Necesitaría una persona una Biblia en el ministerio que diriges? ¿Necesitaría tu amigo una Biblia en las sesiones de mentoría que tienes con ella o con él? ¿Estás liderando un ministerio de la Palabra, o estás usando algún otro tipo de semilla?

Mira, así es como una iglesia puede perder un ministerio fiel y fructífero. Algunos cristianos bien intencionados observan que la semilla de la Palabra no produce una cosecha abundante en cada vida. Y entonces dicen: «Hay algunas personas en quienes esta semilla no está produciendo una cosecha, así que considerémoslas y probemos con otro tipo de semilla en su lugar. No están respondiendo a esto, así que vamos a darles otra cosa».

Pero mira, aquí está el problema. Diferentes semillas producirán una cosecha diferente. Otra semilla puede mantener a la gente unida, puede crear una experiencia grupal útil, pero no llevará a las personas bajo el gobierno de Dios. El objetivo de Jesús nunca fue mantener a la multitud. Era sacar de la multitud a personas que vivirían bajo la bendición del gobierno de Dios. Y esa cosecha solo puede levantarse a través de la Palabra de Dios. Así que, aférrate a la semilla correcta.

2. Guarda tu corazón

Como líder de ministerio, eres un sembrador, pero recuerda que tu corazón también es tierra. Y tu trabajo como sembrador puede afectar la tierra de tu corazón. Esto es lo que sucede. Amas al Señor, y por eso te entregas al ministerio. Asumes responsabilidades y te conviertes en un sembrador de la Palabra en la vida de otras personas. Al hacer esto, tres cosas sucederán.

a. ¡A veces te pasarán por encima!

Y cuando eso suceda, cuida tu corazón. Porque cuando te pisan, tu corazón puede volverse como un camino duro. No te conviertas en un sembrador cuyo corazón se está endureciendo.

b. Y luego, al entregarte al ministerio descubrirás que estarás enfrentando dificultades.

Vendrán problemas a causa de la Palabra, como dice en el versículo 21, y cuando eso suceda en tu experiencia, podrías sentir la tentación de rendirte. ¡Cuando eso suceda, cuida tu corazón!

c. Y luego, al entregarte al ministerio descubrirás otra cosa: tu propia vida se volverá más ocupada.

A medida que Dios te da mayor responsabilidad, te será más difícil manejar tu vida.

Las preocupaciones del mundo comenzarán a presionarte. ¡Cuando eso suceda, cuida tu corazón! No dejes que tu vida se llene tanto con lo que haces por Jesús que ya no quede espacio para Jesús en ti.

3. Ejercita la paciencia

Ejercita la paciencia porque la semilla crece lentamente. Recuerda que Jesús contó la parábola del sembrador, ¡no la parábola del bombardero! Jesús no dice: «un bombardero salió a bombardear, y mientras bombardeaba, cambió todo el paisaje de la noche a la mañana».

Puede que haya momentos en los que desearías que Dios dejara caer unas cuantas bombas. Sabes, las estructuras del mal a veces parecen tan fuertes en el mundo. Pero mira lo que Jesús nos está enseñando aquí: Dios obra sembrando semillas, no dejando caer bombas. Jesús nos está diciendo que la obra de Dios se realiza no por explosiones que sacuden la tierra, sino por la fiel siembra de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es semilla viva, y puede dar fruto mucho tiempo después de haber sido sembrada.

John Flavel (1627–1691) fue un ministro en el siglo XVII en Dartmouth, en el suroeste de Inglaterra. Un día, Flavel estaba predicando un sermón sobre 1 Corintios 16:22: «*Si alguien no ama al Señor, que sea anatema*». Ese es un versículo solemne y dio lugar a un sermón solemne.

En la congregación ese día había un joven llamado Luke Short, tenía unos quince años, originario de Dartmouth. Poco después de este evento, Luke Short se fue al mar y navegó hacia América, donde vivió el resto de su vida en los Estados Unidos. 85 años más tarde, Luke Short, ahora con 100 años, estaba sentado en su campo reflexionando sobre su vida pasada. Al pensar en su juventud, recordó el sermón que había escuchado de su pastor, John Flavel.

Sabía que no había amado a Jesús, y a la edad de 100 años comenzó a temer que pudiera estar bajo la maldición. Fue convencido de su pecado y puso su fe en el Señor Jesucristo. Ahora piensa en eso: ¡la semilla viva de la Palabra de Dios permaneció oculta en la vida de este hombre durante 85 años y luego produjo una cosecha! Así que, ejercita la paciencia.

4. Confía el resultado de tu ministerio a Dios

Dios puede cambiar el corazón más duro. William Lane, quien tiene un excelente comentario sobre el Evangelio de Marcos, señala que en la época de Jesús, los agricultores araban después de sembrar la semilla. Y si piensas en eso, es un maravilloso estímulo. La semilla se esparce. A menudo cae en caminos duros, a menudo en tierra pedregosa. Pero cuando llega el arado, el camino duro se rompe.

Verás, servimos a un Dios cuyo arado puede romper las rocas y arrancar los arbustos de espinas. El Espíritu Santo de Dios es el arado, y cuando el arado llega, la semilla cae en la tierra abierta y todo cambia.

Ahora, habrá momentos en los que te preguntes qué ha pasado con todo tu trabajo sembrando la semilla. A veces puedes sentir que has estado sembrando la semilla de la Palabra de Dios y parece que gran parte de ella simplemente cae en terreno duro. Pero nunca sabes dónde estará arando Dios la próxima semana. Y cuando llegue el arado, te alegrarás tanto de haber sembrado la semilla.



© 2026 Abre la Biblia. Todos los derechos reservados.
Descubre más recursos bíblicos en AbrelaBiblia.org.